

Título: De la constitución de una jujeñidad hegemónica.

Autora: Melina Gaona

Pertenencia Institucional: CONICET, UNJu - CeHcMe UNQ

Dirección electrónica: mdgaona@hotmail.es

Mesa seleccionada: Mesa 6. Poder, resistencias y rebeliones

Resumen

La ponencia pretende analizar los mecanismos y procedimientos del ejercicio hegemónico identitario en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Jujuy). Para ello, se considera que de la confluencia diversa y conflictiva de corporalidades y experiencias abigarradas en el contexto urbano jujeño se desprende -a modo de control sobre los cuerpos en el orden de lo permitido y lo visible, de las voces legitimadas y escuchadas y de las formas de habitar la ciudad aprobadas- una presencia que encarna en el nombre de la jujeñidad un determinado deber ser e ideal.

Cuando se habla de 'jujeñidad' se hace alusión de manera burda a la cimentación como régimen de verdad de una identidad local. Este ordenamiento es común a otras discursividades ideológicas hegemónicas acerca de la primacía de un sujeto único en el que convergen cualidades valorativamente jerárquicas en permanente relación con una 'desvirtud' fabricada y señalada. Esta jujeñidad ideal, abonada y restituida por los elementos más visibles a partir de los cuales se caratula el delineamiento identitario pretendido por los sectores hegemónicos, se presenta fenotípicamente blanca (de ascendencia europea o, en menor medida, árabe), argentina (en conflicto y negación con la proximidad boliviana), urbana (en contraste con un interior provincial 'natural' paisajístico), católica y gaucha heroica (con un gaucho muy lejano al sarmientino). El carácter patriarcal que sostiene este orden imprime la naturaleza de las 'desigualaciones' a partir de las cuales se constituyen alteridades aminoradas ante el cruce herido de los trazos negativamente caracterizados. La intención última de esta ponencia es deconstruir esta jujeñidad y cada una de sus características en torno a momentos fundantes que cimientan y sostienen en una máquina significativa permanente este a sujeto social, actor ineludible en cualquier análisis acerca de las formas de ejercicio y constitución de poderes a nivel local en Jujuy.

Presentación y contextualización

Este trabajo pretende un primer, e inacabado, bosquejo analítico y reconstructivo acerca de aquello que llamaremos Jujeñidad. Con este punto de partida, señalamos dos elementos a poner en juego en el análisis. Por un lado, se comprende que hablamos de la construcción de identidades hegemónicas, en el marco de los procesos de reconocimiento e identificación en pugna, en los que diferentes formas de representación, trabajo discursivo y demarcación de límites simbólicos (Hall, 1996) operan estableciendo, no sólo cierta reciprocidad constitutiva entre diferentes grupos como orden de sostenimiento¹, sino también la configuración contingente y localizada de jerarquizaciones entre grupos ‘señalables’ (Hall, 2010a). Por otro lado, se le atribuye el carácter fundamentalmente territorial del que requiere la conformación indentificatoria. En tanto instrumento de los procesos activos de identificación (Segato, 2007), se inscribe como materialidad reconocible, recurso estratégico para la delimitación simbólica de aquél que habita. Así, en su condición espacial, la conformación de identidades hegemónicas opera, constituyéndose a partir de un número de exclusiones significativas (Fraser, 1993) que estructuran y organizan sentidos de lugares ‘permitidos’ para unos y no para otros (Massey, 2005).

En este trabajo pretendemos considerar de qué manera se articula un tipo de construcción hegemónica identitaria a partir de los sentidos que circulan en el espacio social y el espacio mediático gráfico jujeño, retomando, entre distintos momentos de acaparamiento visible que se elevan con trascendencia a lo largo del año, en esta instancia, específicamente el momento de conmemoración del éxodo jujeño; situación que se presenta en el marco de lo evocativo y festivo en la agenda municipal, mediática y como parte de la reproducción simbólica más destacable en términos de la configuración de una unidad identificatoria respecto de lo jujeño. La elección de este acontecimiento, no es azaroso, sino que responde a la relevancia local que cobra anualmente, como parte del ideario popular acerca de las ‘tradiciones’ jujeñas. Como señalan Burgos (2001), FicoSeco (2007) y Maya (2014), sólo unas pocas noticias locales se publican en la portada de los dos diarios capitalinos²: además del éxodo, la Fiesta

¹ En su acepción más básica, se puede considerar a la identidad, una relación compleja entre la asociación con unos y la distinción con otros. La identidad, para constituirse, requiere en cierta medida de una alteridad a la cual oponerse (Reguillo, 1995).

² Excepcionando la particularidad de casos policiales noticiables o momentos relevantes para el equipo de fútbol del club más grande de la provincia, Gimnasia y Esgrima de Jujuy.

Nacional de los Estudiantes, los carnavales y la conmemoración de la Virgen de Río Blanco y Paypaya.

Como parte de lo reconocible en términos de tradición cultural local, y a sabiendas de las implicancias que contiene la cultura, no como expresión, sino en lo que produce, es decir por sus *efectos de realidad* (Portocarrero y Vich, 2010), un abordaje acerca de una producción simbólica de este tipo no puede pensarse desconectada, sino en términos de articulaciones desde distintos sectores hegemónicos que, en el marco del establecimiento institucional, encuentra los argumentos para sostener y reproducir como parte del sentido común local y de un aparente repertorio popular, elementos ideológicos de sostén hegemónico. Es inevitable, en este sentido, considerar analíticamente el rol del Estado en la orientación simbólica como parte del consenso para un tipo de orden determinado. Esto, no en un sentido de intervención político-cultural escindida, sino como evidenciación significativa por la cual se codifican tensiones, articulaciones y sedimentaciones de sentidos acerca de la experiencia, la pertenencia y la habitabilidad.

Además de lo ya justificado, responde al diálogo específico en el que se pretende enmarcar una investigación de tesis³ con investigaciones previas en comunicación y cultura acerca de la construcción de la urbanidad y los procesos identitarios en Jujuy, teniendo en cuenta el vasto recorrido ya hecho en la región (Karasik, 1994; García Vargas, 2010; Burgos, 2001; Fico seco, 2007; Belli y Slavutsky, 1994; Caggiano, 2005; Maya, 2014, entre otros). En estas investigaciones se somete a crítica la organización histórico-específica en la que las relaciones de poder adquieren forma coyuntural: en todas ellas hay un desvelo por la relevancia de la configuración de posiciones por efecto de la desregulación a partir del trazo de elementos de género, de nacionalidad, de etnia y de racialización.

Se retoma a San Salvador de Jujuy como espacio social, en el sentido que le da Massey (2005): constituido a partir de las interrelaciones, posibilitador de la multiplicidad y la pluralidad en coexistencia, en permanente construcción, por ende, nunca cerrado, y eminentemente político. Como espacio de ciudad, responde a dinámicas internas en las que se expresan distintas instancias de relaciones de poder, traducidas en lugares, y se

³ La tesis pretende, resumida a grandes rasgos, una reflexión crítica acerca de distintas escenas culturales en la que se disputan y se actualizan sentidos hegemónicos urbanos a partir de la acción colectiva de un interlocutor como la organización barrial Tupac Amaru.

constituye en diálogo con elementos de figuración acerca del afuera, como parte del mapa que ubica imaginariamente a la ciudad con un horizonte de expectativas, valores y deseos respecto de la relación con tal exterior constitutivo.

El espacio mediático “resulta co-constitutivo del espacio social –y de sus vínculos con el espacio físico- ya que no se limita a *dar forma* a algo previo y ya existente sino que *es parte* del proceso de formación, estabilización, crítica o ruptura de la mayor parte de las figuras que se presentan al debate social” (García Vargas, Gaona y López, 2012). En lo que respecta a este trabajo, retomaremos a los diarios de mayor distribución de la capital provincial, diarios Pregón y El Tribuno. En tanto actores relevantes del espacio social, ocupan un lugar legitimado y se aseguran la reproducción legitimante de su rol y la legitimación de otros actores con los que se articulan en términos de una formación hegemónica acerca de los sentidos de ciudad⁴.

Aún en ciudades medianas, como la que se analiza, se comprende que la experiencia está atravesada y se hace inteligible en gran medida en los términos en los que los medios suministran la base de las ‘imágenes’ de la vida, las prácticas y los valores de los grupos y clases y; las imágenes, representaciones y valores que hacen a la ‘totalidad social’ (Hall, 2010b).

A grandes rasgos, podría decirse que el espacio de ciudad San Salvador de Jujuy se constituye en las contradicciones de otras ciudades latinoamericanas, entre la racionalidad de la cuadrícula, los sentidos hegemónicos de lugar y del derecho a la ciudad, frente al balbuceo topográfico particular; entre el exhortación por el apego a la tradición y la demanda por la modernización; *in between* la experiencia fronteriza y el requerimiento hacia la nación. La ciudad, antes de hacerse de pliegues, de ríos, mesetas y valles, se hace del tránsito en sus puentes, de ese casco céntrico que se coló entre dos ríos, de las barriadas a las veras del Xibi-Xibi y el río Chico, de los barrios que se hacen vistosos y visibles y de los que entranan populosamente las conflictividades habitacionales que territorializan las desigualdades, de lo que aparece en los mapas y de lo que sigue borrado en ellos.

Aquí vamos a hablar de esta ciudad y de lo que en la actualidad se muestra como hito fundacional de la jujeñidad; de la manera en que se articulan distintos discursos acerca

⁴ En torno a los sentidos hegemónicos de ciudad “se revelan al menos tres estrategias fundamentales y estrechamente articuladas: la legitimación de aquellos actores con derecho para producir interpretaciones sobre la ciudad, la especialización de las relaciones sociales y la construcción y mantenimiento de una tradición histórica” (García Vargas, 2010: 18).

de la tradición local; de la memoria urbana y de la relevancia territorial que conlleva la construcción de este relato en el modo de pensar quién idealmente habitó y habita Jujuy.

La construcción del Éxodo Jujeño

La interpretación histórica más conocida acerca del acontecimiento mencionado, y así significada y reproducida por parte de distintos sectores en el orden estatal, Ministerio de Educación provincial en documentos de difusión masiva, relata al éxodo jujeño como una estrategia bélica también llamada ‘tierra arrasada’, que consiste en destruir refugios, suministros y cualquier elemento útil al enemigo. Se reconoce que fue impulsada por el Gral. Manuel Belgrano en el contexto de la avanzada territorial de los españoles bajando desde el Alto Perú. Según el registro histórico, la primera mención al acontecimiento en tanto éxodo se da en 1877, en un libro de Juan Carrillo. Según la revista del Ministerio, el accionar comunitario quedó significado en el legado histórico como *mítico, épico* y que describe a un *pueblo mártir, humilde y valiente*.

Requeriría de otro tipo de análisis una reflexión más profunda acerca del relato por el cual se anula toda una genealogía previa y posterior al éxodo, acerca del territorio local como escena de confluencia de diversidades conflictivas –entre los migrantes qollas, los indígenas de las zonas más cercanas, a quienes se les había declarado la guerra por el territorio en frontera con el gran Chaco, los terratenientes españoles que aún respondían a la corona-, nublando, en favor de la razón de un pueblo único unido ante la lucha, problemáticas históricas que trazan aún discursos profusos acerca de las pertenencias locales. Además, también se hace necesario pensar, qué autoriza que se califique como histórica esta fecha por sobre otras; qué fuerzas, del pasado y del presente, consideran necesario conservar en el ideario local un acontecimiento de estas características, haciéndolo paradigma de la alegada unidad de un pueblo⁵; y qué hace que se lo pondere como reconocimiento celebratorio de una gesta patriótica y no, en cambio, como semblanza histórica del repetido sometimiento y forzamiento al desarraigo de comunidades subalternas regionales.

Sin embargo, podemos hacer una mención acotada acerca de que la imposición del feriado del 23 de agosto se concreta en las primeras décadas del siglo XX, como parte de un movimiento de imposición ideológica de unificación nacional (Karasik, 1994).

⁵ Karasik (1994) designa el acontecimiento como ‘fundación paradigmática’ de Jujuy.

Más allá de un reconocimiento a la participación de la comunidad en las guerras de la independencia, la autora le atribuye a la necesidad de acallar en la memoria, los procesos de movimientos territoriales, afincamiento y disputa de las épocas coloniales, ocluyendo el proceso migratorio histórico de comunidades indígenas en la zona y absolutizando el origen de la comunidad como parte de la participación de *un* pueblo en favor de la independencia nacional. En el mismo sentido, Maya (2014), retomando a Matrín-Barbero (1987), afirma que, “llegado el siglo XX las nuevas burguesías van a usufructuar, cambiándole el sentido pero al mismo tiempo realizándolo, el viejo ‘proyecto nacional’ concebido por la clase criolla. Es elaborando y adelantando ese proyecto como la clase criolla absorbe atributos nacionales y se hace ‘nacional’ ella misma. Proyecto nacional se denomina a este continuo, a esa prolongada empresa por la cual la clase criolla construye el Estado Nación” (2014: 13-14).

Actualmente, los festejos patrióticos del éxodo involucran dramatizaciones y rituales, desfiles cívicos y de las “fuerzas vivas de la comunidad”, marchas a caballo de asociaciones gauchas, entre otras actividades de celebración y evocación en fechas aledañas. En el contexto jujeño, la conmemoración del éxodo se establece, junto con el día de la tradición, como la fiesta gaucha más importante. La dramatización es impulsada por parte del municipio local, el cual se encarga de montar la escena dramática en la vera del río Xibi-Xibi, para la quema simbólica de chozas construidas especialmente para la ocasión. Además, el despliegue requiere de la adhesión de un número importante de personas dispuestas a involucrarse con la performance llevada a cabo por las calles céntricas de la ciudad capitalina y que concluye con la quema simbólica a la vera del río, en el borde extremo suroeste del centro. Lo que termina de designar la envergadura de la dramatización es la marcha a caballo por parte de las personas agrupadas en las distintas asociaciones gauchas.

Como bien describe esta nota del diario, la marcha evocativa comprende columnas compuestas por *campesinos, soldados, comerciantes, pastorcitos, paisanas, copleros, damas y hacendados, todos por igual con el fin de revivir el espíritu de los héroes que supieron forjar con sacrificio la Patria (...) Encabezada por una Bandera argentina y (...) con la imagen de la virgen que peregrinó en hombros de un grupo de mujeres; y un centenar de jinetes de todas las edades* (El Tribuno, 22/8/13).

Como ya dijimos, se destaca la participación, por sobre el resto de los vecinos, de las asociaciones gauchas locales⁶, quienes se promueven con el objetivo permanente de *revalorizar la cultura local, en especial las tradiciones gauchas de la zona* (El Tribuno, 07/11/12). Se hace relevante, a esta altura, contextualizar la figura del gaucho en el territorio local, en tanto se codifica como ícono de la tradición y de la jujeñidad.

De las imágenes que se presentan en estas marchas evocativas se puede considerar, la desentnazación entre aquellos ‘personajes’ que se presentan como pueblo colonial.

Que es en tanto que con oficio o con labor que se construyen los habitantes de la colonia; quizás como manera de presentar cierta voluntad libre de adhesión del pueblo a la retirada, esfuerzo que ya se asumía como aporte para una patria de la que se sentían parte; no, en cambio, efecto de un sometimiento forzado entre las fuerzas militares y los hombres blancos al mando.

Que, por un lado, las mujeres, hoy asumen una línea genealógica con mujeres que fueron paisanas (al menos mestizas) o (nobles) damas, entregadas a la fe católica, con los valores morales que parecen implicar, tanto la ascendencia, como la pertenencia de clase o el abocamiento por la religión. Y que los hombres provienen de héroes montados a caballo, parte de una epopeya liberadora, con *sentimiento y genio patriótico*. Porque la evocación parece *redescubrir la identidad del pueblo* (El Tribuno, 22/8/12). Y esa identidad aparece marcada por los valores modernos, religiosos católicos, del hombre blanco, que, en la cultura del gauchaje, parece re-encontrarse con un ser ideal rememorado y romantizado. “Mientras el carácter usurpador de las elites es un hecho con generalidad histórica, aquellas derivadas del ‘hecho colonial’ parecen ser especialmente activas en la elaboración de genealogías épicas de fuerte apariencia histórica” (Karasik, 1994: 70).

En tanto se cristaliza como símbolo de un acontecimiento que define paradigmática qué son los jujeños, el gauchaje hace de leyenda materializable en el presente, portavoz de un legado local y, en sus figuras, se pueden aglutinar toda una serie de características moralmente valorables con las cuales el jujeño debiera identificarse. Queda claro que primero se iconiza tal figura –a partir de la institucionalización del reconocimiento de su efectivo involucramiento histórico-, para hacer que su materialización presente y local, en los actores que *se hacen* gauchos, obtenga el legítimo crédito de jujeño tradicional.

⁶ Si bien participan asociaciones gauchas de toda la provincia, la participación más importante en número es la de las asociaciones capitalinas.

Es así que quien *se hace gaucha, se hace jujeño* y responde a las características más reconocibles de ese *ser jujeño*. Para pensar que implica esto, introductoriamente, podríamos acordar con Belli y Slavutsky en su caracterización: “puede tomar el orden jurídico –se es jujeño porque se nació aquí- donde la identificación distingue entre quien nació y permaneció en la provincia de aquellos que fueron migrantes temporarios. Otro modo enunciativo de marcar la identidad jujeña, por parte de los agentes es indicar rasgos, signos distintivos: el jujeño ama su tierra, celebra con unción ‘el éxodo jujeño’, es muy católico y venera a sus santos, etc.: o bien señalas diferencias nítidas (que suelen tomar la forma de oposiciones) con la vecina provincia de Salta y con los sureños, especialmente marcado para el caso de cordobeses y porteños” (1994: 121).

Esta caracterización envuelve una serie de elementos que trataremos de desplegar a lo largo del resto del trabajo. Sin embargo, en este punto, podemos retomar que cuando se habla del jujeño, se lo reconoce en virtud de al menos dos elementos, su origen territorial y algunas de sus prácticas culturales. Mediante esta enumeración de factores de jujeñidad, cabría pensar que no puede establecerse una identificación basada en el trazo de los cuerpos, en marcas significantes que los identifiquen con algún tipo de etnia o, para el caso, con alguna nacionalidad vecina⁷ como parte del repertorio con el cual un jujeño podría identificarse como tal.

El elemento de la nacionalidad es fundamental para la identificación local. Jujuy, como provincia de frontera, históricamente ha absorbido –demográfica y culturalmente- flujos migratorios de mucha mayor magnitud por parte del país limítrofe, Bolivia, que de inmigrantes de ultramar, como sí ocurrió en las zonas rioplatenses y pampeanas. Estas zonas, y Buenos Aires como símbolo, han operado como sinécdoque de lo que sería la nación. La europeización rioplatense (Gorelik, 2013) y la distancia migratoria histórica de Jujuy, parece requerir de una anulación simbólica violenta de la boliviandad como parte de la identificación con la nación. La relación de Jujuy con el resto del país, y sobre todo con la provincia de Salta, históricamente lo ha hecho *cargar* con la proximidad simbólica con Bolivia⁸. La experiencia denigratoria de ser boliviano o qolla –en Jujuy o en Buenos Aires- hace que se intente rehuir de tal desregulación negativa para el vínculo. Esta incomodidad con la que se asume la identificación nacional,

⁷ Por una operación común en la región por la cual se nacionaliza la etnia (Caggiano, 2005).

⁸ Entre los chistes más comunes en la región, suele referirse a Jujuy como la provincia más grande de Bolivia.

implica que *hacerse* argentino, exhorte a retomar de las prácticas tradicionales jujeñas, los medios para borrar ciertas marcas negativamente valoradas.

Las asociaciones gauchas aparecen en gran medida como parte del mapa urbano jujeño, ubicadas en distintos barrios dentro de la ciudad. Adscribir al gauchaje puede suponer para muchos sectores de la población, acomodarse desde la pertenencia a la tradición jujeña, en la nación. Por otra parte, muchos de los gauchos que desfilan año a año, son hacendados y productores agrícolas a gran escala que catalizan la fecha de conmemoración como despliegue de fuerzas y de patrimonio. Este tipo de asociaciones operan introduciendo al personaje gaucho como significante de valor positivo en el presente y en tanto parece corresponderse con una historia que los nombra y los hace aparecer como si fueran parte de ella. El gaucho no es aquí elemento popular, no es resistencia, sino ejercicio neutralizante de los símbolos, estabilización supresora del gesto popular, en una nueva reubicación de fuerzas hegemónicas, en términos de una alegada autenticidad y pureza tradicional. La imposición de tales imágenes como parte de la tradición jujeña no requiere de interlocución con algún pasado, sino más bien del margen suficiente para la habilitación para fijar los símbolos con los cuales sería posible imaginarse signos visibles que perdurarían de tal pasado. Es legitimar por vía de lo performado y lo visible, tal pretendida subsistencia.

Bibliografía

Belli, E. y Slavutsky, R. (1994). "Flores, reinas y carrozas. Reflexiones sobre la identidad en San Salvador de Jujuy" en Karasik, A. (comp.), *Cultura e identidad en el noroeste argentino*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

BURGOS, R. (2001). *Gimnasia y Esgrima de Jujuy como referente identitario. Visibilidad, fútbol y política*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Mimeo. Jujuy.

Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo libros.

FICOSECO, V. (2007). *La construcción de la imagen de la mujer en la prensa gráfica de Jujuy durante la Fiesta Nacional de los Estudiantes*. Tesis de Licenciatura sin publicar. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

GARCÍA VARGAS, A. (2010). "San Salvador de Jujuy: una, otra, esta ciudad". En GARCIA VARGAS, A. (comp.), *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto*. Jujuy, Ediunju.

García Vargas, A., Gaona, M., y López, A., (2012). Espacio físico, espacio social y espacio mediático: territorios y sentidos de ciudad en San Salvador de Jujuy (Argentina). Ponencia presentada en XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, Mayo, Montevideo, Uruguay.

Gorelik, A. (2013). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. 2º Edición. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Gramsci, A. (2011). *Antología*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GRIMSON, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

GROSSBERG, L. (2006). "Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo" en *Tabula Rasa*, 5.

GUHA, R. (2002 [1983]) *Las voces de la historia. Y otros estudios subalternos*. España, Crítica.

HALL, S. (1996). "¿Quién necesita identidad?" en Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores): *Questions of cultural identity*. Londres, Sage Publications, 1996. Traducción de Natalia Fortuny.

HALL, S. (2010a). "¿Qué es lo negro en la cultura popular negra?" en *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, E., Walsh, C. y Vich, V. (eds.). Colombia: Envión Editores, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

HALL, S. (2010b). "La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'" en *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, E., Walsh, C. y Vich, V. (eds.). Colombia: Envión Editores, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

KAUFMAN, A. (2012). *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*. Buenos Aires, La cebra.

Karasik, A. (1994). "Plaza grande y plaza chica: etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca" en Karasik, A. (comp.), *Cultura e identidad en el noroeste argentino*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Maya, R. (2014). *La construcción de la figura del gaucho en la radio de San Salvador de Jujuy. Los casos de los programas 'Tradiciones gauchas' y 'El orejano'*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Mimeo. Jujuy.

Matrín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. España, Ed. Gustavo Gili.

Reguillo, R. (1995). *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México, ITESO.

Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Prometeo.

Documentos de difusión y artículos periodísticos

Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy (2012). *El éxodo jujeño. Significado y contexto histórico*. Jujuy.

Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy (2012). *¿Qué fue el éxodo jujeño?*. Jujuy.

Sánchez, T. (22/8/2013). "Tradición y cultura viva por la recordación del Éxodo Jujeño de 1812". *El Tribuno*

(22/8/2013). "Masiva concurrencia al desfile avenida Párroco Marshke". *El Tribuno*.

(07/11/2012). "Documental de la historia de la Gesta y de la Marcha Evocativa del Éxodo Jujeño". *El Tribuno*.

(07/11/2012). "La Federación Gaucha lanzó la Semana de la Tradición". *El Tribuno*.